

ROMANCE DE LA VENIDA DE EL Ante-Chriſto, por Lucas del Olmo Alfonſo.

HA de la miſera tierra,
ha de eſte profundo valle
de lagrimas, y lamentos,
aſſombro de los mortales:
Ha de todos los vivientes,
que en aqueſta mortal carne
vivimos, ſiendo inmortal
el alma, que de Dios nace:
Ha de todos los dormidos
en los ſueños arruinables,
en cama de tantos vicios,
y en ſueño à la muerte imagen;
atended mi voz, que ſuena
como clarin lamentable,
en los oidos de aquellos
deſcuydados, que ſe aplacen
de cuentos, y de Novelas,
de Comedias, y Romances,
de dichos, muſicas, juegos,
de guſtos, de diſparates,
de profanos libros muchos,
de inſtrumentos, y de bayles,
rancores, amores, penas,
venganças, traſagos, males,
logros, viuras, engaños,
luxurias, beſtialidades,
agencias, enojos, iras,
daños, y calamidades,
ſiendo eſto ofenſa de Dios;
y para que el hombre acabe
con ſu maldad, olvidado
de Dios, y todo dictamen,

sin penfar que desde el punto
que el hombre à este mundo nace,
và caminando á la muerte,
y que en ella han de acabarse
todas las cosas del mundo,
y ninguno ha de llevarse
los tesoros, que es estiercol
adonde el corazon yaze.
Alerta, alerta, Christianos,
cessen los yerros tan grandes,
sirvamos à Dios, y oid
con brevedad vn instante,
como ha de venir la Fin,
y que el mundo ha de acabarse,
y perderè nos la vida,
y la eterna Dios lo sabe.
Ya tendrà el mundo noticia,
segun por los Santos Padres,
y Doctores de la Iglesia,
que à nuestra Fè se le añade,
y la Sagrada Escritura,
que dize por mil verdades,
como ha de dar fin el mundo
embuelto en llamas vorazes,
convirtiendose en cenizas
los edificios grandables,
los Alcazares heroicos,
y los Palacios Reales.
No lloverà en muchos años,
avrá grandes sequedades,
los arboles, y las plantas
con lo demás secaránse:
abrirá la tierra bocas,
que querrá à vn hombre tragarse:
se secarà todo el mar,
bramarán los animales,
el Sol padecerà eclypse,
la Luna avrá de bañarse
en sangre, á quien las Estrellas
bien tremulas miraràose,
y empeñados sus Luzeros,
topacios seràn errantes.

Todo ha de ser balbuciente,
no avrá fazon en los panes,
no parirán las mugeres,
pocos avràn de casarse.
Andarán, pues, los Planetas
rebueltos, como inconstantes,
todo serà horror, y assombro,
llantos, y penalidades:
muchos moriràn de sed,
que las fuentes secaránle,
porque la tierra por agua
darà fuego en manantiales.
Todo calor ha de ser,
muchos morirán de hambre,
titubearán los vientos,
lloverán las nubes sangre,
avrà temblores de tierra,
daño de muchas Ciudades,
no valdrá el oro, ni plata,
que el sustento ha de faltarles,
y padecerá gran pena
el que de Dios se olvidare.
Vendrá luego el Ante-Christo,
que será de viles padres,
y segun las Profecias,
vendrá de muy lexas partes.
Este sacará el tesoro
que oculta el mar, y haráse
tan poderoso, que á muchos
engañarà sin certamen,
á muchos por las riquezas,
por amores á otros tales,
y en fin dará à cada vno
aquello que mas gustare.
Fingirà muchos milagros,
hará cosas muy notables,
predicarà contra Dios,
y su fè, sin adorarle:
perseguirà à los Christianos,
avrá à muchos de matarles
con martyrios muy acerbos
despedazando sus carnes,

y me-

y metiendo agudas puntas
por el cuerpo, y muchas partes,
hiriendo, azotando, y dando
dolores sin aliviarse.
Passarà à Reynos distintos,
ganarà muchos lugares,
perderà à los Sacerdotes
el respecto con vltrage:
traerà exercitos consigo,
los prodigios à millares,
darà horror, temor, y miedo,
con escandalo muy grave;
y por tres años y medio
durarà aqueste combate,
su mala predicacion,
sus vilezas, y maldades,
destrozando tantas casas,
vertiendo Christiana sangre,
y derribando los Templos
de Dios, y su Santa Madre;
hasta que apiadado Dios,
como es vniversal Padre,
contra aquesta mala bestia
que tanto daño le haze;
embiarà à Elias, y Enoc,
para que estos le declaren,
y deslumbren de la secta
tan maligna, y derogassen
la infame ley que les pone
à quantos ha de engañarles,
de que contra èl tendràn
argumentos muy notables.
Pero viendose vencido,
para passar adelante;
por no saber, con la espada
responderà sin certamen,
dando la muerte à los dos
el atrevido cobarde
dentro de Jerusalen,
sin temor de Dios amable.
Luego los difuntos cuerpos
verán, cercando celages
de nubes, y claridad
resplandores Celestiales,
y que sus animas justas
al Cielo suben triunfantes.
De que enojados aquellos
que le siguieron constantes,
viendo prodigio como este,
todos amotinarànse
contra este dragon sobervio,
y con muy intolerables
clamores dirán a voz:
Muera, muera quien tal haze;
y en medio de aquella plaza,
sin que lo remedie nadie,
contra èl tomando las armas,
lo heriràn lo bastante
para que muera, y darà
con su espiritu en las partes
mas profundas del infierno,
dando entre llamas vorazes.
Entonces todos confusos,
quantos diversos linages
de Naciones ay: Christianos,
Moros, Judios infames,
Calvinistas, Luteranos,
Arrianos, y otras partes,
de Negros, y de Gentiles,
de Barbaros, y Salvages,
andarán todos rebeldes,
y sin saber que orden darse,
si seguir aquesta ley,
que ha de ser inviolable,
ò seguir la de los otros,
ò si la que tienen baste,
y sin sossiego, parece
que hazen mucho, y nada hazen.
El cuerpo del Ante-Christo,
aquel horrendo cadaver,
en medio de aquella plaza
darà horror solo el mirarle;
tres dias estarà allì,
cuyo hedor intolerable

infi-

inficionarà la gente,
sin aver quien con èl pare,
hasta que rebiente, y luego
deshecho en polvos, los ayres
le lo llevarán, haziendo
espantosos huracanes.
Entonces el gran Vicario
de Christo, vendrá á exhortarles,
y serà vna la Léy,
la que oy el Christiano guarde,
diziendo todos à vna,
clamando con vozes grandes:
Viva la gran Fé de Christo,
viva por eternidades,
ya somos Christianos todos,
ya es vna la Ley triunfante,
y la Catolica Fè
brille como el Sol radiante.
Y luego cubierto el Cielo
de nubes, rojos sendales,
lloverán rayos de fuego,
que todos en tierra arden
las peñas, riscos, paredes,
por los resquicios saldrànse
bolcanes de activo fuego,
que todo queme, y abrase.
Hundirànse los Castillos,
destruiràn se las Ciudades,
quemarànse los Poblados,
no quedarà piedra jaspe,
que todo serà ceniza,
solo la tierra veráse
luciente como el christal,
no con tantas tosquedades,
sola sin habitacion,
que la pisen, ni la labren,
sino es los niños del Limbo
solos en ella habitantes.
Las Estrellas, y la Luna
iràn à la misma parte,
quedando el mundo en tinieblas
con tantas obscuridades.
Esto es lo que se ha de vèr,
autorizen mis verdades
la multitud de los libros,
y Doctores que lo traen,
y quien negare lo dicho,
negarà en acciones tales
la Ley de Dios, ó serà
barbaro sin luz brillante.
A donde Lucas del Olmo
à esta primera parte
le dà fin, y en la segunda
del Juizio ha de contarles.



Con licencia, en Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en Calle de Genova.